

LA GLOBALIZACIÓN «DESGLOBADA»

La simetría conceptual con la que en algunas ocasiones se enfrenta el analista, pero sobre todo el gran público en general, puede llevar a confundir las expresiones «mundialización» y «globalización». Esta falsa sinonimia no resulta infrecuente por lo que es necesario efectuar el oportuno deslinde.

En verdad, la línea diferenciadora es un tanto difusa; y lo es hasta el extremo que en no pocas ocasiones se emplea una u otra con el solo propósito de no caer en redundancias. No obstante, sí debe trazarse el oportuno linde y en este sentido se viene a comprender la «mundialización» como la inclusión a nivel mundial de un conjunto de cuestiones que abarcan, principalmente, las económicas, sociales y las políticas; se presentaría como una suerte de virtualidad encaminada al mejoramiento de la humanidad. Por su parte, la «globalización» alude más bien a técnicas de carácter económico-financiero que, como no podía ser de otra forma, nacen, se desarrollan y mueren en el propio capitalismo, lo que se traduce en un más ágil intercambio de bienes y servicios.

Bajo el paraguas conceptual de «globalización», y sin perjuicio del deslinde efectuado precedentemente, se analizarán, en las próximas páginas, las consecuencias de dicha globalización. Estas consecuencias, llevan a una forma de entender las sociedades tal y como estaban diseñadas con anterioridad a "implantarse" la misma, pero con lados oscuros cada vez más inescrutables. La razón por la cual la «mundialización» se analiza cobijada por la «globalización» —pese a la delimitación ideal anotada—, no viene a ser otra que ambas acentúan su foco de interés en la humanidad, pues no en vano economía y finanzas irrumpen en el panorama mundial con clara incidencia en la economía política y social de los Estados.

La palabra «globalización» no es más que el nombre que se da a la etapa actual del capitalismo y en las sociedades en las que se da —o se ha dado— no cambia nada esencial, pues estas sociedades llevan existiendo así más de dos siglos; esto es, en la explotación de unos pocos sobre el resto de seres humanos¹.

La globalización no mejora la vida de quienes más lo necesitan. Este fenómeno que, indudablemente, ha mitigado la sensación de aislamiento de muchas personas, es, empero, la confirmación, la necesidad quizá, por rehuir de la soledad. Porque detrás de este fenómeno se esconde otra realidad: al estar íntimamente ligada con el gran capital se benefician de la globalización quienes se encuentran más próximos al mismo, no así los

¹ ETXEZARRETA, M. *Algunos rasgos de la globalización*, en *Globalización capitalista. Luchas y resistencias*, obra colectiva, VIRUS Editorial, Barcelona, 2001, págs. 13 y 21.

desposeídos, los que poco o nada tienen a nivel planetario y que son la mayoría. ¿A qué precio los favorecidos occidentales se nutren del expansionismo globalizador del sistema económico? Porque debe enfatizarse que el capitalismo no es un modo de producción, sino un modo de poder², que ya no está en manos de los Estados, sino en el de las multinacionales³.

Para responder a la pregunta planteada habría que ofrecer una lectura inversa a como la hizo en su día Stiglitz, quizá con algo de fantasía, quizá con cierta sobrestima de la situación del momento vivido⁴; esto es, en lugar de alabar determinadas instituciones internacionales (FMI o BM entre otras que cita), sería mejor averiguar qué es lo que no han hecho para impedir que el sistema capitalista haya propiciado una crisis económico-financiera mundial y que tales instituciones fueran incapaces —en apariencia— de ni tan siquiera intuir que se iba a producir un desastre de la magnitud con la que ha tenido lugar. Parece como si las grandes fortunas, los poseedores de la mayor parte de la riqueza, intentaran, con éxito, poner la economía internacional en la cinta de salida, partir de cero o, como se dice en el mundo informático, resetear toda actividad y limpiarla de aquellas asperezas que impedían un desenvolvimiento más acorde con las exigencias que se ha autoimpuesto el gran capital. Porque no se trata de saber qué se ha hecho con los países desfavorecidos, no se trata de bucear en torno a cuánto se ha invertido en países subdesarrollados para implantar, con poco capital, operaciones de trabajo intensivo por parte de las grandes compañías internacionales⁵; occidente se ha convertido en un producto sucio y descarado de la especulación. Y lo peor aún está por llegar: si para occidente el mundo ha cambiado hasta el extremo de que el gran público no es más que la parte estamental más empobrecida, los terceros países no pueden albergar ningún atisbo esperanzador de mejora de su nivel de vida; tan solo la sobreexplotación internacional puede ayudarles a sobrevivir mínimamente.

La anterior argumentación lleva a concluir que las antiguas dictaduras han sido sustituidas por las nuevas dictaduras de las finanzas internacionales. Para millones de personas la globalización no ha funcionado. De hecho, la situación de muchas de ellas empeoró. Muchos se han sentido *cada vez más impotentes frente a fuerzas más allá de su control. Han visto debilitadas sus democracias y erosionadas sus culturas*⁶. Quizá, con estas palabras, no le falte razón al indicado nobel de economía, si bien tales mismas

² FONTANA, J. *El futuro es un país extraño. Una reflexión sobre la crisis social de comienzos del siglo XXI*. Pasado & Presente. Barcelona, 2013, pág. 21.

³ ETXEZARRETA, M. "Algunos rasgos de la globalización...", cit., pág. 24.

⁴ STIGLITZ, J. E. *El malestar en la globalización*. Traducción de Carlos Rodríguez Braun. Taurus, Madrid, 2002, págs. 30-35.

⁵ GINER DE SAN JULIÁN, S. *La naturaleza de la mundialización*, en *Transformaciones del derecho en la mundialización*, obra colectiva. En Estudios de Derecho Judicial, Consejo General del Poder Judicial, Madrid, 2000, pág. 52.

⁶ STIGLITZ, J. E. *El malestar en la globalización*. Traducción de Carlos Rodríguez Braun. Taurus, Madrid, 2002, págs. 308-309.

palabras ya no se podrían dirigir a los países en vías de desarrollo que en la actualidad se encuentran en una problemática insoluble por dejación y conveniencia, sino que al día de hoy pueden perfectamente hacer referencia a los países occidentales, con lo que el problema ha pasado de ser regional y focalizado en áreas muy concretas, a ser mundial⁷.

La actividad económica mundial se sostiene en tres Estados hegemónicos: Estados Unidos, Alemania, y Japón⁸, al que habría que añadir, obviamente, China⁹, aunque este último país —que avanza en el siglo XXI pero sigue, internamente, parámetros sociales de los siglos XIX y XX— no solo es importante comercialmente, sino [también financieramente] por los excedentes comerciales que, sin duda, se ha autoimpuesto¹⁰.

De vuelta a las organizaciones internacionales, FMI BM, entre otras, lo que se aprecia que está sucediendo es lo que ha dado en denominarse «fundamentalismo económico», pues recuerda a los convencidos irracionales de determinadas religiones. En el caso de la Economía¹¹, dicho fundamentalismo se situaría en la apostólica verdad que insuflan aquellos organismos que lanzan "acomodadas" tesis en torno a cómo debe caminar el modelo económico de cada país en un momento determinado, o sobre cómo se deben controlar las economías y cómo estas han de imponer los grandes intereses económicos en el mundo. Todo ello liderado, principalmente, por Estados Unidos al aplicar el neoliberalismo global como única formulación posible¹². En este sentido, se ha sostenido que *sus recetas unívocas han sumido en la ruina a países del Tercer Mundo e inmolado miles de vidas humanas en el altar del fanatismo neoliberal*¹³.

La globalización no es democrática, lo hubiera podido ser, quizá estaba diseñada para ello, pero se ha quedado en el umbral. El hambre, en una gran parte del planeta, campa a sus anchas. Pensar, como medida de solución, en un cambio de políticas en las áreas desfavorecidas para potenciar su desarrollo económico, es adoptar una cínica postura ante un problema, que, de antemano, y se sabe, está carente de solución. La alternativa, con sarcasmo, es la construcción de un gran muro de enormes fronteras para separar países y continentes. Ya se ha logrado en la ciencia ficción, en mundos distópicos,

⁷ Cfr. CAPELLA HERNÁNDEZ, R. *Estado y derecho ante la mundialización: Aspectos y problemáticas generales*, En *Transformaciones del derecho en la mundialización*, obra colectiva coordinada por Juan Ramón Capella Hernández, Estudios de Derecho Judicial, Consejo General del Poder Judicial, Madrid, 2000, págs. 90-91

⁸ NAVARRO, V. *Globalización económica, poder político y Estado del bienestar*, Ariel Sociedad Económica, Barcelona, 2000, pág. 115.

⁹ Vide FERNÁNDEZ DURÁN, R. *Hacia una Europa neoconservadora*, en AA. VV. *Voces contra la globalización*. (Entrevistadores: Carlos Estévez y Carlos Taibo), eds. Crítica. Barcelona, 2007, págs. 160-161.

¹⁰ GEORGE, S. *El Informe Lugano II*. Deusto. Barcelona, 2013, págs. 249 y 253.

¹¹ Un buen ejemplo puede verse en NAÏR, S. *La modernidad en contra del «choque de civilizaciones»*. En *Frente a la razón del más fuerte*, obra colectiva. Galaxia Gutenberg. Barcelona, 2005, pág. 63.

¹² ETXEZARRETA, M. "Algunos rasgos de la globalización...", cit., pág. 25.

¹³ CEBRIÁN, J. L. *Fundamentalismo democrático*. Taurus, Madrid, 2003, págs. 19-20.

y es de esperar no superarla. La globalización ha supuesto la implantación de nuevas dictaduras de las finanzas internacionales. Para millones de personas este fenómeno no ha funcionado; antes al contrario, les ha perjudicado y han visto cómo sus empleos eran destruidos y sus vidas se volvían más inseguras. Se han sentido cada vez más impotentes frente a fuerzas que se sitúan más allá de su control. Han visto debilitadas sus democracias y erosionadas sus culturas¹⁴.

La globalización no es un proceso lineal, sino que aparece históricamente como en una suerte de altibajos que hace que, entre las economías de distintos países, próximos o alejados, se establezca una relación de carácter comercial, financiera o ambas. La desconexión entre mercados producto ello, entre otras cosas, de las distintas políticas financieras de los Estados, da lugar a la desglobalización, lo que redundará en un mayor consumo del producto interno y al proteccionismo arancelario.

La desglobalización ya venía a ser anunciada por los ideólogos economistas sobre la base de que más globalización no aumenta su operatividad:

La economía mundial se enfrenta a un trilema: avance en la mundialización económica, profundización en la democracia política y fortalecimiento del Estado nación. Elegidos dos de ellos, el tercero ha de adaptarse a esa decisión. Optar por un avance rápido de la globalización puede dañar gravemente la democracia o el Estado. De ahí que un escenario adecuado para los próximos años sería gestionar una cierta desglobalización que, sin poner en cuestión la globalización per se, ni sus beneficios, busque un mejor equilibrio entre la integración global de los mercados financieros y la capacidad de los gobiernos nacionales para mantener la cohesión de la estructura económica y social de cada país, optando por distintas combinaciones de innovación-riesgo-seguridad financiera de acuerdo con las preferencias nacionales¹⁵.

A partir de 2018, la doctrina económica notaba ya los efectos de la desaceleración económica producto de la crisis económica que se venía arrastrando, y los más perjudicados por tal desaceleración eran, como tantas otras veces, los países emergentes, pero con una clara repercusión —con independencia del país de que se trate— en las clases menos favorecidas y las clases medias¹⁶; los favorecidos, en cambio, al lado del poder, al lado del Estado, reciben con desmesura y aún tildan de mezquino a aquellos de quienes reciben¹⁷. Al año siguiente, 2019, la desglobalización era toda una realidad, y la carencia de interdependencia entre economías se hizo notar exageradamente, máxime

¹⁴ STIGLITZ, J., "El malestar en la globalización...", cit., págs. 308-309.

¹⁵ COSTAS COMESAÑA, A. *Algo más que una crisis financiera y económica, una crisis ética*. En *La crisis de 2008. De la economía a la política y más allá*. Obra colectiva. Fundación Cajamar. Almería, 2008, págs. 52-53.

¹⁶ <https://www.apd.es/desglobalizacion-ya-ha-comenzado/>

¹⁷ SLOTERDIJK, P. *Esferas III*. Siruela. Madrid, 2006, pág. 606.

cuando se puso freno de manera notoria la libre circulación de bienes y personas y a las limitaciones en las inversiones extranjeras, lo que incrementó notablemente el empobrecimiento de las clases medias. El efecto opuesto se produjo en la acumulación de grandes masas de capital en muy pocas manos¹⁸.

La pandemia no hizo otra cosa que, en el mercado global, afianzar la desglobalización, y no parece que se presente como meramente coyuntural¹⁹. Además, el capitalismo global ha puesto en evidencia la vida del planeta y ha hecho despertar de cierto letargo a diversos agentes maliciosos para contagiar el espacio virtual con *fake news*. Una de las reflexiones que se puede extraer es que la pandemia ha enfatizado la desigualdad social, se ha hecho más evidente, si es que aún no lo estaba, y bueno sería la adopción de compromisos por parte de todos los ciudadanos; todos navegamos en el mismo barco llamado planeta Tierra y si se hunde se hunde para todos. Y es que, como sostiene Sloterdijk, *tendría que estar claro que la construcción de inmunidad es un acontecimiento demasiado amplio, demasiado contradictorio como para ser descrito solo con categorías médico-bioquímicas*²⁰. Solo a través de la solidaridad cabría encontrar una respuesta planetaria²¹; junto a ello, se miraría con buenos ojos el advenimiento de una Ilustración global totalmente nueva que vacune *contra todo lo que nos separa, sean culturas nacionales, razas, grupos de edad o clases sociales*²².

El cambio de políticas financieras tiene, además, un efecto singular de naturaleza cultural y social, con una clara preponderancia a la intolerancia²³, lo que lleva a que los Estados se replanteen no solo sus respectivas economías, sino también las políticas internas en materia de protección y salvaguarda de los más necesitados. Las opiniones, con todo, son encontradas, y frente a quienes opinan que la situación de desglobalización es circunstancial, otros, en cambio, consideran que es de mayor recorrido que el previsto inicialmente²⁴. Quizá lo más lamentable es que en época de bonanza, los beneficios no se distribuyeron equitativamente²⁵.

¹⁸ <https://innovayaccion.com/blog/desglobalizacion>

¹⁹ ZUBIAURRE, A. *¿Es la pandemia el inicio de retorno a la desglobalización?* En *Hermes pentasendu eta historia aldizkaria. Revista de pensamiento e historia*, 2021, núm. 68, pág. 2.

²⁰ SLOTERDIJK, P. *COVID-19: inmunologías por venir*, en <https://revista.reflexionesmarginales.com/covid-19-inmunologias-por-venir/>

²¹ MORIN, E. *Lo que el coronavirus nos está diciendo*. En <https://www.climaterra.org/post/lo-que-el-coronavirus-nos-est%C3%A1-diciendo-por-edgar-morin>

²² DURÁN GUERRA, L. *Filosofía de la pandemia: una revisión crítica*. *Argumentos de Razón Técnica*, núm. 23, 2020, pág. 112.

²³ BADENI, G. *La desglobalización en el siglo XXI. Comunicación del académico de número Gregorio Badeni, en la sesión privada de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, el 8 de noviembre de 2017*. *Anales*. Buenos Aires, 2017, pág. 25.

²⁴ Cfr. CALLEJA, P. *¿Se dirige la nueva normalidad hacia la desglobalización?* En <https://elpais.com/economia/estar-donde-estes/2020-10-01/se-dirige-la-nueva-normalidad-hacia-la-desglobalizacion.html>

²⁵ ELIZONDO, E. *¿Desglobalización?* En <https://egade.tec.mx/es/egade-ideas/opinion/desglobalizacion>

No obstante, también una parte de la doctrina empieza a cuestionarse si sería posible la globalización de la desglobalización, o lo que es lo mismo, un nuevo despertar, pero sin los componentes nocivos que sustentaron la anterior globalización²⁶; nociva sería la carencia de tecnología en las economías emergentes, lo que llevaría a un elevado riesgo para tales economías²⁷.

Paralelamente, otra de las nocividades que se aprecia redundante en la desigualdad entre géneros y entre las minorías, grupos estos que, en lugar de verse beneficiados en la era global, se han visto —y es lo que hay que tratar de evitar en una hipotética nueva globalización— enormemente perjudicados²⁸.

Quizá, a no muy tardar, se presenten, si no lo están ya, dos escenarios posibles. Por un lado, un período de posglobalización, donde, a juicio de Napoleoni

El contrato social de [tal] posglobalización definirá una clara separación entre individuo y Estado. El primero gozará de libertad de comercio y economía, y el segundo mantendrá el monopolio de la política, que incluirá la política exterior y la política monetaria (...) A cambio de protección física, las comunidades pasarán una parte de sus riquezas a los gobiernos centrales²⁹.

Y, por otro lado, o segundo escenario, cabe la posibilidad de que surja una nueva forma de ciudad global adaptada al giro geopolítico y económico del tiempo actual³⁰. De producirse ello, el neoliberalismo se ha de replantear si extinguirse o crear una nueva forma de comprensión económica, social y financiera³¹.

²⁶ SEMPAU, D. *Las cosas por su nombre. Sobre por qué y cómo globalizar la desglobalización de esta globalización*. Versión Internet doble cara ©DAVID SEMPAU 2002 - Reg. Propiedad Intelectual Exp. MA-428-02, pág. 29.

²⁷ Cfr. BELIZ, G. *Convergencia o desglobalización*. En *Integración & comercio*. Mayo 2016, núm. 40, pág. 12. Saadia Zahidi, Directora General del Foro Económico Mundial, apuntaba: *Hemos pedido a expertos del Foro Económico Mundial su opinión sobre cómo la tecnología, la innovación en la economía circular, los recursos y la energía, la adaptación al cambio climático y la mitigación de sus efectos, la ciberseguridad y el sector sanitario podrían cambiar los paradigmas para reforzar las defensas y ayudar a cambiar las cosas en favor del crecimiento y la resiliencia en 2023 (...) Una mayor atención, por parte los actores involucrados, a la doble crisis del clima y la economía en 2023 requiere una mayor cooperación de los sectores público y privado a nivel mundial*. (En <https://es.weforum.org/stories/2023/01/riesgos-globales-2023-que-los-expertos-dicen-que-podemos-hacer-al-respecto>)

²⁸ CHRISTIE, R. *Renovar Europa aprovechando la recuperación pospandemia*. En *Claves para interpretar la agenda global*. Obra colectiva. Anuario Internacional CIDOB 2022. Barcelona, 2022, pág. 202. Vide FERRAJOLI, L. "Por una constitución de la Tierra...", cit., págs. 100-101.

²⁹ NAPOLEONI, L. *Economía canalla. La nueva realidad del capitalismo*. Traducción de Lourdes Bassals y Antonio Francisco Rodríguez. Ediciones Paidós. Barcelona, 2008, págs. 255-256

³⁰ FERNÁNDEZ DE LOSADA, A. y MARTÍNEZ R. *La ciudad global. Más allá del colapso de la globalización neoliberal*. En "Claves para interpretar la agenda global...", cit., pág. 165.

³¹ Cfr. SERRA FIGAROLA, M. *Desglobalización estratégica para navegar la multipolaridad*. En "Claves para interpretar la agenda global...", cit., pág. 170.